

La red y la Red. Sobre las vigencias de la teoría de la discursividad.

Gastón Cingolani
Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica
/ Universidad Nacional de las Artes

Sobre las vigencias de la teoría de la discursividad¹

No deja de resultar curioso cómo operan las trayectorias de pensamiento, al menos esas a las que tenemos indirecto acceso a través de textos. Por caso, las de Verón. Justo cuando eso que se suele llamar Internet luce todo su esplendor –al menos el esplendor que tenía en 2013, verosímilmente superable de más en más– proyectándose como un infinito, Verón hace un libro en el que historiza las mediatizaciones, y avanza hacia el anverso del espejo, presto a sondear las profundidades del comienzo de la semiosis...

La curiosidad motoriza: ¿por qué este recorrido contraorientado al *mainstream*, cuando se trata de un autor que siempre miró hacia *adelante*? Para responder, hay pistas que ayudan, y están distribuidas a lo largo de su obra. Propongo revisitarla y analizar la vigencia de los fundamentos más importantes de su *teoría de la discursividad* ante procesos contemporáneos de mediatización, a casi tres décadas de la formulación general de aquella teoría. La hipótesis es que, más allá de los ajustes e incorporaciones conceptuales que desarrolló Verón en los trabajos de la última década, los fundamentos de su teoría no se conmovieron por las novedades. Luego, sobre algunos de esos ajustes conceptuales, voy a proponer un agregado que comencé a elaborar hace un tiempo, y tuve la oportunidad de conversar con él, pese a que quedó pendiente de resolución: Verón no se convenció de la idea inmediatamente, pero la fundamentación está precisamente es sus propias formulaciones desde el comienzo mismo de su teoría.

Consideremos el postulado *mcluhaniano* de que las invenciones tecnológicas humanas son extensiones de su cuerpo. Verón (1988: 149) ofrece como lectura, en “El cuerpo reencontrado”, que:

¹ Este escrito es una versión preliminar a su publicación en revista *De Signis*, y recoge dos exposiciones en sendos homenajes a Eliseo Verón realizados en 2015: *Seminario Semiosi sociali. Omaggio a E. Veron / Semiosis sociales. Homenaje a E. Verón*, (coordinadores: Paolo Fabbri y Lucrecia Escudero), Centro Internazionale di Scienze Semiotiche, Università degli Studi di Urbino, Urbino, 4-5 de septiembre, y Panel “Nuevas Mediatizaciones y Semiosis Social. Homenaje a Eliseo Verón”, XIII Encuentro Nacional de Carreras de Comunicación ENACOM2015, Fac. de Cs. de la Educación y de la Comunicación Social, Universidad del Salvador, Buenos Aires, 18 de Septiembre. El desarrollo retoma aspectos de investigaciones que se están realizando en los proyectos “Aproximación al archivo de Eliseo Verón: ordenamiento preliminar y clasificación de los documentos” (Director: Oscar Traversa; COD 34/0417) y “De los medios a las mediatizaciones (II). Mediatizaciones de la experiencia estética” (Director: Gastón Cingolani; COD 34/0410), Programa de Incentivos (SPU/ME), Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes.

La más sofisticada de las tecnologías de comunicaciones debe adaptarse siempre, en reconocimiento, al equipamiento biológico de la especie, invariable desde el alba de la humanidad: el sujeto significativo y sus cinco tipos de captos sensoriales. Considerar a las tecnologías de producción de discurso como “extensiones del hombre” a la manera de McLuhan, es olvidar el desajuste entre la producción y el reconocimiento y proyectar, de modo mecánico, las innovaciones de los dispositivos de producción sobre el sujeto receptor: en el dominio de los discursos sociales, la utopía tecnocrática consiste en provocar una suerte de encuentro imaginario entre producción y reconocimiento, proyectando la primera sobre la segunda.

Este gran párrafo puede ser complementado con otra lectura, quizás contrapuesta: por extensión del hombre no se entiende el agregado de nuevas funciones, sino la alteración de escala de las mismas funciones. No estamos en condiciones de sustentar que ese haya sido el espíritu de McLuhan. Pero el asunto de las escalas en relación con el cuerpo y la mediatización estaba planteado en ambos.

La Semiosis Social (1988) fue un libro que pudo leerse desde la semiótica, la comunicación, la epistemología, la lingüística, las ciencias cognitivas, la sociología, la psicología, el psicoanálisis –por mencionar campos disciplinarios y no perspectivas específicas–. Acaso la *clé de bout* de ese trabajo (edición de su tesis doctoral) sea aquel capítulo séptimo de la parte segunda, “El cuerpo reencontrado”, donde anuda densamente puntos originarios en una diversidad de teorías y disciplinas. Hoy advertimos que ese capítulo también se puede leer desde una historia de la mediatización.²

Allí sintetiza una serie de hipótesis que había ido trabajando minuciosamente en textos incluso desde dos décadas antes (cf. Verón, 1969: 100-105; 1973; 1976), cuya expresión más plena será, como ya mencioné, “El cuerpo reencontrado”, para luego extenderse sobre otros aspectos específicos en *La Semiosis Social*, 2 (2013, especialmente, caps. 22 y 23).

La lectura que propongo se inicia en la inquietud veroniana de conocer cuál es el papel del cuerpo en el tejido significativo y su articulación con la mediatización.

Un desafío clásico de los investigadores contemporáneos sobre mediatización es dar con el criterio epistemológico o la clave teórica que los libere de ser arrastrados por la corriente que consagra a las innovaciones tecnológicas como un progreso lineal e irreversible hacia “las nuevas” prácticas concernientes a la mediatización, como si su novedad fuera literalmente absoluta, y como si hubiera –ya mismo– perspectiva histórica suficiente para valorizarlas. Del último libro de Verón se ha tomado como novedoso su gesto de eslabonar los procesos de mediatización *masiva* con la historia “larga” de los procesos de mediatización en general, que concierne no a un proceso cultural particular (la modernidad, por ejemplo), sino a la hominización misma. Dos elementos del libro dan cabida esa lectura: la discusión explícita con los recientes “descubridores” europeos de *la mediatización* (Hjarvard 2008) y la organización del texto como una aparente historia evolutiva de la mediatización.³ Sin embargo, la mediatización tiene su *larga* historia en

² Cf. Traversa 2015.

³ Digo “aparente” porque el guiño editorial de la alineación de los capítulos de la segunda parte (que se titula ambigüamente *Momentos*) puede exacerbar la idea de una cronología, que sin embargo no se pretende continua ni exhaustiva. Sus acentuaciones y olvidos han dado lugar a lecturas con reproches. Cf. Lapuente, 2015.

trabajos muy anteriores, los mismos que son fundacionales de su propia teoría de la discursividad.

...desde el arte rupestre de la prehistoria hasta los medios electrónicos masivos, la cultura implica un proceso por el cual materias significantes distintas del cuerpo son investidas por los tres órdenes del sentido. (...) La presencia de los tres órdenes en cualquier discurso proviene del hecho de que el sujeto significativo es el invariante universal, podríamos decir, del reconocimiento de sentido; pues no debemos olvidar que la evolución histórica de las sociedades humanas desde el punto de vista de la producción discursiva, desde los pueblos sin escritura hasta la actual “revolución de las comunicaciones” es un proceso que sólo tuvo que ver con las condiciones y las gramáticas de producción. (1988: 148-149)

En conjunto, la conceptualización veroniana sobre la mediatización se afirma –a mi modo de ver– en cuatro aspectos de la teoría de la discursividad: la temporalidad *irreversible* de la semiosis, el carácter *operatorio* del sentido, la condición *material* de la discursividad, y su organización *reticular*.

Temporalidad irreversible

Que la discursividad comprenda una dimensión temporal es resultado, como sabemos, de la distinción entre producción y reconocimiento. Esta distinción no indica que cada discurso está *en sí mismo* en producción o en reconocimiento, pese a que en algunos textos el propio Verón tiende a asimilar, algo abusivamente, estas nociones a las de emisión y recepción. Todo discurso *en producción* es efecto de discursos anteriores, y *en reconocimiento* todos contienen un potencial productivo. Atender a uno, a otro, o a ambos depende, en todo caso, de la puesta en relación que el propio analista dispone, por necesidad de su tarea, entre un discurso y sus condiciones, para observar un aspecto del comportamiento de este en la semiosis. A su vez, la circulación es la *diferencia de sentido* a la que todo discurso está sometido entre sus condiciones de producción y las de su reconocimiento, es decir, entre su anterioridad y sus efectos posteriores. Esto siempre supone un desfase, se trate de una distancia situacional *nula* (el discurso está siendo producido y reconocido en el mismo acto) o extensa: lo importante está en esa *diferencia* ejercida en el tiempo. Todo ello señala que el flujo interdiscursivo es *irreversible*, aun cuando su trayectoria no sea mecánica o lineal, es decir, no pueda ser *anticipatoria*. El discurso se mantiene como invariante que atestigua esa diferencia, pero no permite conocer el sentido de sus efectos antes de que sucedan, ni luego deducir de éstos una causalidad de su producción. Así, la semiosis es constitutivamente *transformadora* a la vez que contiene una porción *indeterminable* de *indeterminación*.

Dimensión operatoria del sentido

En una etapa en que las teorías semióticas tenían dificultades para organizar sus objetos, oscilando entre aspectos materiales, perceptuales, de producción técnica, institucionales, etc. (convivían semióticas “de lo visual”, “de las imágenes”, “de lo icónico”, “de lo fotográfico”, “de la publicidad”, por ejemplo) Verón despejó el terreno instaurando sus análisis desde una dimensión operatoria. La preocupación ya se lee en 1969 en un *post scriptum* de Verón a la intervención de Ekman y Friesen (1969) en el coloquio realizado en el Instituto Di Tella y recogido en el volumen colectivo *Lenguaje y comunicación social*; entiendo que esa elaboración es inmediatamente anterior a su contacto con la obra de

Peirce. De allí surgirá su primera gran organización que distinguía operaciones en 4 ejes (Verón, 1974:14-15 y ss.):

- Discontinuidad / Continuidad
- Arbitrariedad / No arbitrariedad
- Similaridad / No similaridad
- Sustitución / Contigüidad

Pronto traducirá ese sistema a los tipos de signos de Peirce que precisará, entonces, como tipos de operaciones (1976:196)

	I	II	III
Sustitución/Contigüidad	+	+	-
Discontinuidad/Continuidad	+	-	-
Arbitrariedad/No arbitrariedad	+	-	-
No similaridad/Similaridad	+	-	+

donde la columna “I” corresponde a lo *simbólico*, la “II” a lo *icónico* y la “III” a lo *indicial*. La atención sobre un plano operatorio se extendió por el resto de su obra. Tuvo un *finale* doble: centrado en las preocupaciones por la mediatización, en *La Semiosis Social*, 2 puso a prueba las múltiples maneras en que el sistema operatorio *peirceano* se conjugaba con los procesos mediáticos, introduciendo otros dos sistemas descriptivos de operaciones, sobre los que volveremos: espacio / tiempo, y autonomía / persistencia.

Materialidad y cuerpo

La teoría de la discursividad sale a “reencontrar” el cuerpo en la semiosis, a partir del restablecimiento de la dimensión indicial, retomada del sistema teórico de Peirce e ignorada o descartada durante buena parte del siglo XX por las teorías de la comunicación y la significación, que se preocupaban por la noción de *código*, o por la oposición *analógico/digital*. Dicho de otra manera: la cuestión de lo indicial y la organización por niveles operatorios son la plataforma de trabajo sobre el cuerpo significante. La perspectiva *operatoria* conjuga sentido, proceso y modos de configuración material. Es decir que, junto a la condición relacional (*interdiscursiva*), se despega de la visión inmanentista (que entiende al sentido de un discurso como interno, único y fijo) y de la externalista (la del sentido como mero reflejo de condiciones extradiscursivas). Por el contrario, para su teoría, el modo de significar no está *fuera* del propio proceso de dotación de sentido: no hay estructura, código, sistema, esfera o paradigma que determine la significación. Esta se produce como operaciones que relacionan discursos con otros discursos, formando un tejido o red. Ese logro dejó una estela mayor que alcanzó a los modos de descripción de funcionamiento de los procesos de mediatización.

La condición material adquiere entonces un papel fundamental: a las hipótesis sobre el desfase de sentido hay que tomarlas en el conjunto de las condiciones en relación, las cuales incluyen consustancial (y no accesoriamente) las modalidades de organización de la materia significante (perceptuales, tecnológicas, disposicionales). Aquí Verón hace intervenir necesariamente al cuerpo como operador significante. El cuerpo es:

- condición de la interfaz (por intermediación del conjunto de captadores sensoriales),
- dispositivo cognitivo (la concepción de mente involucra indisolublemente al cuerpo y a su capacidad de operar a nivel del sentido), y

- operador identitario (público/privado, individual/colectivo, y en consecuencia, condición de *relay* de la vida social, como sistema *socioindividual*).

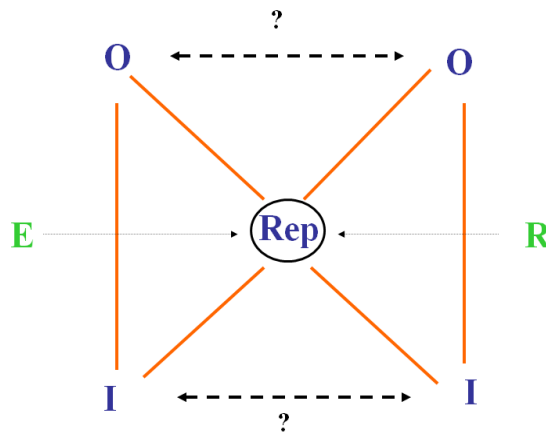
Como señalé antes, su reintroducción teórica del dispositivo indicial permitió comprender modos de comunicación en los que en el cuerpo convergen la función de productor y la de soporte del sentido, y que no consisten en la aplicación de códigos. En el individuo, esos modos operan incluso desde antes de ser asimilados y consolidados en la correspondiente etapa de maduración psíquica, con la adopción del lenguaje y la terceridad.

La incorporación de lo material a una teoría del sentido, además de una teoría del cuerpo como operador signifiante, reclama hacerse cargo de los problemas de la mediación/mediatización. La condición material coparticipa en el desfase que se *acentúa* cuando entre la producción y el reconocimiento de un discurso tenemos la distancia generada por un objeto autónomo y/o persistente (volveré en la segunda parte sobre esto). Específicamente, la transposición de las operaciones indiciales a los discursos mediatizados abrió en aquel momento nuevos horizontes para el análisis de la televisión (1983, 1985, 1987).⁴ Ahora bien, siendo que lo metonímico-indicial es el modo primigenio de la producción de sentido (donde el espacio, el tiempo y el tejido intercorpóreo vuelven dificultosa o imposible la distinción entre signo y referencia, y entre texto y contexto) fue curiosamente (o no: propondré una hipótesis) el último en mediatizarse a nivel masivo.

¿Cómo impacta esto en la teoría? La conceptualización materialista de la semiosis que ofrece Verón resiste muy bien el cambio de escala: los mismos tipos de operaciones y el cuerpo como operador signifiante, participan tanto en las situaciones de intercambio inmediato (donde *tiempo* y *espacio* son compartidos entre producción y reconocimiento: los casos que Verón (2013) denomina *mediación*) como en aquellos en que estos ejes abren distancias espaciales o temporales (*mediatización*). La materialidad es el garante elemental de una invariancia en el seno del desfase entre producción y reconocimiento: el discurso soporta a través de su materialidad, toda la flexibilidad de las operaciones de asignación de sentido. Si hay desfase, es posible observarlo gracias a que hay un invariante entre dos procesos:⁵

⁴ Al respecto, pueden verse las diferentes posiciones con las que Verón ha discutido, como la de Eco (1984, 1986) o Wolton (1990). También es sintomático el lugar que le asigna Meunier (1999).

⁵ Reproduzco un esquema presentado por Verón en una clase del curso de Semiótica en la Universidad de San Andrés de 2008, donde “Rep” (representamen) equivaldría a discurso, “O” e “I” a Objeto e Interpretante de Peircea, “E” y “R” a emisor y receptor. Se puede encontrar un diagrama similar en Verón 2001b: 3.



El invariante es material. Las operaciones que en producción y en reconocimiento asignan sentido al *mismo* discurso son variables e indeterminables, tal como señala el esquema: “?”.

Semiosis como tejido, red, network

Devenir temporal, proceso operatorio, dimensión material, tres aspectos que se conjugan muy bien en una noción parcialmente metafórica, de temprana aparición en la obra de Verón: la *red*.

Desde la década de 1970 en los escritos de Verón, *tejido* y *red* coexisten, incluso como equivalentes, inicialmente a propósito de lo que llama también la *capa metonímica* de reenvíos entre cuerpos en el espacio, y luego haciéndola extensible a toda la semiosis. Pero en uno de sus últimos trabajos sentencia (traduzco del portugués):

Los espacios mentales están configurados en racimos [*cachos*] de operaciones. Trato de utilizar metáforas biológicas antes que las del ingeniero, y por ello, no hablo de redes, que es también un concepto de ingeniero. Prefiero hablar de tejido, y entonces prefiero hablar de racimos de operaciones, porque se trata de configuraciones biológicas. Tenemos que hacer un esfuerzo muy importante para desembarazarnos de los modelos de emisor, canal, código, todo eso que son conceptos de ingenieros. El concepto de red que está muy de moda ahora es también un concepto de ingeniero –pido disculpas si aquí hay ingenieros–, pero tenemos que tener mucho cuidado. Desde mi punto de vista, ¿qué es una sociedad? Es un inmenso tejido de espacios mentales. (Verón 2012: 20).

Es evidente que el uso veroniano de la noción aplicada a lo social contrasta, por ejemplo, con el de Latour (2008) y más aún con el de Castells (2000). Sin embargo, la *red* no es un concepto ajeno a lo biológico;⁶ el propio Verón (2013: 277) la recupera en la descripción de las estructuras neuronales.

En cuanto a la semiosis como red, la teoría veroniana toma a los discursos como nodos de un tejido de relaciones interdiscursivas. La metáfora, en primer término, acentuaría la dimensión relacional de los discursos, bajo el principio de que el sentido de un discurso no

⁶ Puede leerse una revisión de la metáfora a la luz de las teorías de la evolución, cf. Kull 2003.

está en sí mismo sino en su entramado relacional, en la *discursividad*. En ello, sin embargo, no aventajaría demasiado a las estructuras, esferas, campos, arborescencias y otras tantas metáforas espaciales que traducen propiedades relacionales, a veces sobrecargadas de diferencias, centros, fronteras y jerarquías visibles en otro nivel de análisis.⁷ En todo caso, cabría recordar que para la teoría de la discursividad, son tan importantes los discursos como las relaciones entre ellos.

Pero la conceptualización veroniana de la *red* reluce en otros aspectos. El despliegue espacial de la *red* es evidente, pero excede su condición metafórica: los discursos son cuerpos, en interfaz con otros cuerpos: “cuerpos efímeros”, “cuerpos densos”, “cuerpo de las imágenes”, “cuerpos vivientes” (como el del vino), “metacuerpos”....

Es evidente que en esta red no hay cabida para estructuras estáticas, ni para subyacencias; lo que se teje, aparece en la superficie, aunque sólo podamos acceder por fragmentos. Tampoco se trata de una red cerrada o preexistente, porque los discursos son siempre resultantes de procesos, y precursores de nuevas producciones. Por ello la red también se teje en el tiempo. Todo lo que en ella sucede está en movimiento, en relación procesual (aunque se pueda manipular artificialmente como secuencias de estados). Cada nuevo enlace o punto nodal es una escansión temporal, y las relaciones no son *a priori* necesarias ni constantes. De uniones y distancias variables, emerge un tejido elástico y en incesante crecimiento. Y si algo vuelve a un punto anterior, este ya no es igual⁸: la semiosis no para de crecer (¿como el universo desde el Big Bang?) y sin una dirección constante. Operatividad, irreversibilidad y materialidad: esta red consiste en un tejido de *operaciones y cuerpos*.

Por mi parte, entiendo que la consideración de la semiosis como una red puede seguir siendo fructífera, a condición de que no se la tome como equivalente a la de *web* (que, sin embargo, es la que más próxima a la de *tejido*) o a la de *net* (ya que no consiste en meras conexiones ni flujos), sino a la de *network*.

Operaciones y escalas: el cuerpo reencontrado

Desde muy temprano en su obra, Verón se ocupó de la producción de sentido articulando la intervención del cuerpo con el estudio de las mediatizaciones, cuando esta relación no era habitual en el ámbito de las investigaciones sociales.

Haber abordado la mediatización a través de la problemática del cuerpo significativo (otro de los temas recurrentes) me resulta, a posteriori, una feliz casualidad. Esta conjunción de la mediatización y la corporeidad no fue sin duda casual, aunque en el periodo en que realicé estos trabajos no tenía ninguna conciencia de las razones que pudieron haberme llevado a esa doble problemática. O más bien llevado a juntarlas, porque el interés por la cuestión del cuerpo venía de muy lejos: hice mi tesis de Licenciatura sobre “Cuerpo y experiencia. Para una psicología social de la imagen del cuerpo”. Fue prolongada después, ya en el laboratorio de Lévi-Strauss, en un análisis del papel de la imagen del cuerpo en el funcionamiento de una sociedad aborígen australiana. (Verón 2001a: 105)

⁷ En la terminología epistemológica que propone Fernández (2008), lo reticular facilita la observación *macro* y también la *micro*; las otras metáforas tal vez se ajusten a una visión de rango *medium*.

⁸ Martínez Mendoza y Petris, 2013 y 2014.

La observación de que el sentido atraviesa la discursividad, en tanto su circulación se teje entre cuerpos (humanos y de los otros), potenció la dimensión operatoria como eje de sus análisis y teorizaciones.

La adopción de la operatoria basada en los tres tipos de signos siguió hasta su último trabajo, en la que sostiene explícitamente la viabilidad de lo social por el hecho de que los actores como los medios comparten los mismos tres órdenes de la semiosis. Así lo anticipaba en “El cuerpo reencontrado”:

Sería un error pensar que el problema de la articulación entre los tres órdenes del sentido sólo es pertinente en el nivel de los intercambios interpersonales entre actores sociales. Estos tres órdenes son aquéllos a través de los cuales se despliega la semiosis entera. Se podría decir que el surgimiento de la cultura y la constitución del lazo social se define por la transferencia de estos tres órdenes sobre soportes materiales autónomos, en relación con el cuerpo significativo. (Verón, 1988: 148)

Se lo volvió a preguntar en términos de *interfaces* (Verón y Boutaud, 2007) y de la teoría luhmanniana, y lo concluyó en *La Semiosis Social, 2* como *isomorfismo operatorio significativa* entre los sistemas socioindividuales y los sistemas sociales (Verón, 2013: 302), manteniendo la conceptualización peirceana.

Sin embargo, como adelanté, para rearticular la mediatización con el origen mismo de la semiosis, en esa última etapa incorpora otros ejes operatorios.

Entonces identifica dos escalas de organización y circulación de la materia significativa, la *temporal* y la *espacial*. A su vez, manifiesta que para que haya *mediatización* (y no simplemente *mediación*) debe haber dos tipos de operaciones, las mismas que menciona como características de la industria lítica de los homínidos de hace más de dos millones de años: *persistencia* y *autonomía*. El propio Verón (2013: 148-149) ensaya correlaciones entre el binomio persistencia-autonomía y las operaciones de Peirce, pero apenas las explica. A propósito de una discusión inconclusa que tuve la fortuna de mantener con él, voy a proponer otras correlaciones que me resultan más ajustadas y, creo, tienden a poner en valor sus propias hipótesis, con fundamentos tomados de su producción teórica.

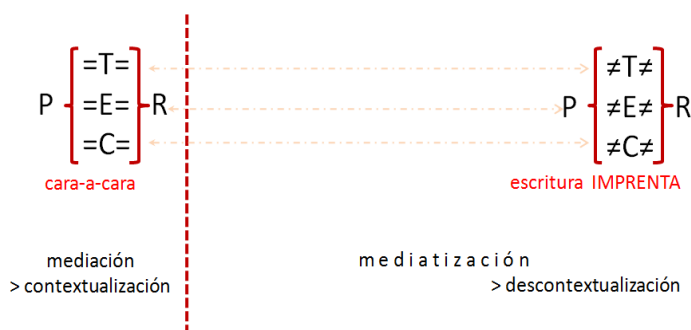
En principio, además de las escalas espacial y temporal, es evidente que opera una tercera, *intercorporal*, que reintroduce la participación fundamental del cuerpo significativo en la mediatización.⁹ Veamos: toda circulación discursiva está afectada de *desfase* de sentido entre sus condiciones de producción y las de reconocimiento. Esto sucede incluso en los casos en que el discurso se produce y reconoce sin la alteración de ninguna de las tres escalas (espacial, temporal e intercorporal), es decir con plena convergencia, que Verón llama *mediación*. El cuerpo allí es interfaz, referencia y soporte mismo de la discursividad. El cuerpo, los cuerpos. Las dimensiones espacial y temporal se subsumen a su lógica, a su despliegue, casi desapareciendo debajo suyo. Esta convergencia produce lo que con justicia Verón (2002; 2014) denomina *máxima contextualización*, por concurrencia entre producción y reconocimiento en las tres dimensiones, y por difícil o imposible diferenciación entre texto y contexto.

Fuera de la innovación con impacto local en cuanto al desarrollo instrumental, la industria lítica es el mejor síntoma que se tiene del origen de la semiosis en la especie humana, hace

⁹ Desarrollo con mayor detalle este sistema conceptual en un trabajo en preparación, *De los medios a las mediatizaciones*, Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, UNA.

más de dos millones de años. A su vez (¡y por ello llegó hasta nosotros!) introducía lo que Verón sintetizó en dos tipos de operaciones: persistencia y autonomía. Sin embargo, hubo que esperar hasta la aparición de protoescrituras y escrituras (hace entre cientos y decenas de miles de años, según lo que se tome como tales) para que aparezcan los primeros instrumentos “comunicacionales” conocidos.¹⁰ Estos activaron alteraciones cruciales de las escalas *espacial* y *temporal*, sobre todo en cuanto a la persistencia: la escritura, como toda *grafía*, es una técnica de la memoria.

Ahora bien, el salto más grande que se ha dado en la historia de las prácticas y tecnologías de la producción significativa aparece con la imprenta en occidente, es decir, con la mediatización que introduce alteración *también* en la escala intercorporal. Mientras la escritura manual produce un salto en dos de las tres escalas, conserva aún el trazo de la mano, presencia significativa –aunque variable según costumbres culturales, situaciones específicas, condiciones de circulación– del cuerpo modalizador. ¿Qué cambio involucra el pasaje del texto lingüístico manuscrito al impreso? La imprenta altera los tres órdenes: sus productos viajan en el tiempo, se mueven en el espacio¹¹ y conservan nula inscripción o huella del cuerpo. Las estandarizaciones de los mensajes son consustanciales a lo impreso y sobre todo, resultado mismo de sus operatorias de sentido: un discurso sin rastros del cuerpo humano en producción, en busca de un colectivo despersonalizado en recepción. En ese proceso productivo iniciado en el siglo XV se da el mayor salto evolutivo de la historia de la mediatización. Los objetos impresos conllevan la *máxima descontextualización* posible, no se puede ir *más allá*. Precisamente, la consolidación de la imprenta marca el inicio de la mediatización llamada *masiva*, y tal vez por ello, ahora los europeos la confunden con el inicio de la mediatización *tout court*.



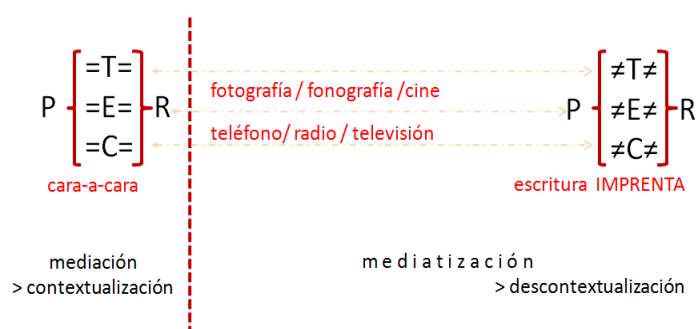
¿Cómo valorizar entonces todo lo que se produjo después de la escritura y la imprenta? En este esquema, cada nueva invención –y recordemos que occidente concentró la mayor cantidad de invenciones de tecnologías de mediatización solo en el siglo que va de 1830 a 1940– introdujo la posibilidad de reducir esa máxima brecha. Digamos que, desde esta visión, no hay expansión o proyección hacia el infinito (como sí la red semiótica en cuanto tal) sino más bien se trataría de una implosión.

Cada una de las “nuevas tecnologías” (sintagma que podría titular una lista encabezada por el telégrafo de 1832) sólo tiende a aproximar producción y reconocimiento, al reducir o

¹⁰ Y en rigor, como indica Luhmann (1991), los sistemas de escritura no siempre han estado al “servicio de la comunicación”.

¹¹ Incluso algunas escrituras y protoescrituras se realizaron sobre soportes de dificultoso o imposible transporte; esto con lo impreso no sucedió jamás.

minimizar la alteración de alguna de las tres escalas: las tecnologías *tele-* pugnan por sincronizar el contacto en espacios distantes; las *-grafías* conservan lo producido en otro tiempo; y varias de ellas guardan o conectan huellas y fragmentos de cuerpos. No es muy arriesgado decir que la saga telégrafo-fotografía-fonografía-cinematografía-telefonía-radiofonía-televisión compone un álbum de matices diversos de las tres escalas, lo que permitió a cada uno de ellos no sólo activar transformaciones en las prácticas, sino también cubrir zonas discursivas y enunciativas diferentes. Esto es completamente ajeno a la idea de que cada aparición tuviera alguna relación con superaciones o suplantaciones progresivas.¹² Todos ellos son dispositivos *recontextualizadores*; es decir, ninguno restablece la plenitud contextual del cara-a-cara, como ninguno supera la descontextualización máxima gestionada por lo impreso.



La introducción de las escalas permite ver al mismo tiempo la transición entre mediación y mediatización, sin perder de vista que hay pasajes operatorios a ambos lados de la frontera. Entiende Verón, como ya vimos, que el isomorfismo operatorio es lo que posibilita intercambios discursivos entre individuos y/o soportes mediatizados. Frente a modelos que han intentado asimilar el desarrollo filogenético al ontogenético en el humano, Verón evidenció una contraposición, sin lugar para ingenuidades ni comparaciones forzadas. Si el niño inicia su vida con una etapa primordialmente indicial, y a partir de la fase del espejo, articula operaciones analógicas antes de incorporar definitivamente la terceridad y el lenguaje (1988: 140-149), la secuencia se invierte en la evolución de los procesos de mediatización colectiva, iniciándose con la progresiva implantación de la imprenta (símbolo), y acelerando la secuencia desde mediados del siglo XIX con los medios de producción icónica (fotografía, cine) y finalmente el contacto mediatizado por la radio y la televisión (índice). (Verón 2001a: 108-109; 2002: 132)

Para la pregunta que surge (¿Por qué el proceso de mediatización se dio de modo inverso al del trayecto ontogenético?) la hipótesis encuentra respuesta en la naturaleza de cada modo operativo. El *símbolo* es terceridad (ley, código, generalización): la imprenta ha mediatizado primordialmente la palabra, articulando estandarización de los textos, generalización de lo tematizado y colectivación del interpretante. En procesos sociales tan vastos, siempre es difícil sostener qué dio origen a qué, pero su afianzamiento como *primer* medio “de masas” es probable que se deba a que no hay nada más “sencillo” de mediatizar que lo simbólico, ya que resiste la mayor descontextualización con la menor pérdida. En

¹² Cuando algo de ello sucedió, es porque o bien se trata de una mejora en el estándar de calidad (del cilindro de cera al disco de pasta, a la placa de vinilo, al disco compacto...), o bien se potencia muchas de sus prestaciones (el fax casi extinguido por el correo electrónico, entre otros servicios).

términos de Luhmann (2000), “mediante el rompimiento del contacto inmediato se aseguran altos grados de comunicación”. Por el contrario, en el polo del contacto pleno, *cara-a-cara*, en total contextualización, donde se da una fiesta de índices e íconos que pasan por el cuerpo, la gestualidad, los tonos, las actitudes expresadas consciente e inconscientemente, el lenguaje en su dimensión *códica*, simbólica, es recesivo.



Los dispositivos que no se ubican en ninguno de ambos polos son, precisamente, mediatizadores de lo icónico y lo indicial, con las transposiciones del caso. En ellos, además de reducirse la brecha espacio-temporal, se reintroduce al cuerpo, un cuerpo mediatizado, conformado por huellas o fragmentos visibles o audibles: la voz, la mirada, el semblante, los humores, la vitalidad, los tonos, las maneras...

La mediatización de las operaciones primeras y segundas, es decir, de las representaciones icónicas y del contacto indicial, produce...lo que llamaremos *rupturas de escala*. ...la mediatización de la primeridad y de la secundaridad introduce en un nivel colectivo operaciones que antes sólo eran posibles en el contexto inmediato de la semiosis interindividual: cuando el susurro pasional del amado en el oído de la amada, es visto en gran plano y escuchado por varios millones de personas, estamos ante un fenómeno de ruptura de escala. Los medios modernos, llamados durante mucho tiempo "de masas", son dispositivos de ruptura de escala. (Verón, 2002: 132-133)

Con pérdidas y paradojas enunciativas, otra vez arribamos al cruce entre cuerpo y mediatización, con operaciones que tienden a singularizar, a *des-autonomizar*, a re-contextualizar.

La red y la Red

Que la semiosis sea descripta como una red, justo cuando se sugiere que estamos en la “Era de las Redes”, resulta solo un escollo. De hecho, páginas atrás, me apresuré a decir que la semiosis, si es una red, está mucho más cerca de su condición de *network* que de *web*. También como *network*, “la Red de redes” tiende a asimilarse a la semiosis en cuanto a lo que funge discursivamente en ella: a través suyo cada vez nos llegan más cosas, cada vez más prácticas se han transpuesto a su disponibilidad, y también en y con ella se han inventado otras. En su último libro, Verón ha dicho que la Red implica una “revolución del acceso”. Algunos leyeron esto como una provocación. Pero desde el punto de vista de su teoría, la propuesta es consistente. La Red de redes, como tal, no es un medio nuevo, y

tampoco es estrictamente un dispositivo. Es innegable que producirá cambios (¡una “revolución”!, al decir de Verón), pero dentro del rango de operaciones primeras, segundas y terceras que ya han sido mediatizadas. En la WWW podemos encontrar todos los mismos medios desarrollados en aquel frenético siglo de las viejas nuevas tecnologías, que recompusieron parcialmente las distancias en las tres escalas. Pero no es difícil ver que con *revolución* no hace referencia solo a un incremento. La acumulación cuantitativa desencadena un salto cualitativo: la Red multiplica los accesos bajo las mismas operaciones de autonomía y persistencia; es decir, aumenta las superficies y opciones de contacto, y produce el reservorio más grande de textos jamás imaginado. Precisamente, esa doble convergencia que atraviesa la Red, exuberante de matices y articulaciones entre autonomía y persistencia, exige más que nunca manejar las sutilezas analíticas. El último Verón llama a investigar, a partir de los discursos y sus relaciones con los dispositivos, la configuración de *mundos*, entendida como haces de operaciones, y las transiciones entre esos mundos (2012). La revolución del acceso es una transformación *no en el nivel de las operaciones* sino de la multiplicación de las *transiciones entre lo público y lo privado*, entre las *identidades sociales* y la configuración de *colectivos*.¹³ Lo novedoso y lo cambiante de la Red no es sino la multiplicación exponencial de combinatorias de operaciones semióticas en contextualizaciones y descontextualizaciones espaciales-temporales-intercorporales. Eso facilita *nuevos matices* enunciativos, multiplicados en sistema: cada uno es una condición diferencial respecto de lo que ofrecen los otros dispositivos. El gesto de Verón ha sido, evidentemente, este: ante la revolución de la *Red*, observemos la evolución de *la red*.

Referencias

- Castells Manuel (2000) “Materials for an exploratory theory of the network society”, *British Journal of Sociology*, 51-1: 5-24 (Enero/Marzo), London School of Economics.
- Eco, Umberto (1984) “El caso y la trama (la experiencia televisiva y la estética)”, en *Obra abierta*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- Eco, Umberto (1986): “TV: la transparencia perdida”, en *La estrategia de la ilusión*, Barcelona: Lumen, pp. 200-223.
- Ekman, Paul, y Friesen, W. (1969) “Origen, uso y codificación: bases para cinco categorías de conducta no verbal”, en Verón, Eliseo (Ed.) (1969) *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fernández, J.L. (2008) “La construcción de lo radiofónico”, en *La construcción de lo radiofónico*, Buenos Aires: La Crujía.
- Hjarvard, Stig (2008) “The Mediatization of Society. A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change”, *Nordicom Review*, 29- 2: 105-134, Universidad de Gotemburgo.
- Kull, Kalevi (2003) “Ladder, tree, web: The ages of biological understanding”, en *Sign Systems Studies*, 31.2: 589-603.
- Lapuente, Mariano (2015) “La semiosis social y el sistema mediático como dimensiones antropológicas del Homo sapiens”, en *L.I.S. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada*, 13, 170-174. Buenos Aires: UBACyT-Cs. de la Comunicación-FCS-UBA.

¹³ Esto mismo anticipa en 1994, cuando la Red era un proyecto germinal, y reafirma en 2001: 111, cuando se sentían los primeros síntomas.

- Latour, Bruno (2008) *Reensamblar lo social. Hacia una teoría del actor-red*, Buenos Aires: Manantial.
- Luhmann, Niklas (1991) “Límites de la comunicación como condición de evolución”, *Revista de Occidente*, 118: 25-40.
- Luhmann, Niklas (2000) *La realidad de los medios de masas*, Barcelona - México: Anthropos - Universidad Iberoamericana.
- Martínez Mendoza, Rolando y Petris, José Luis (2013) “Pierre Menard, autor del Quijote. Y de la *Semiosis social*. Notas sobre la teoría de los discursos sociales de Eliseo Verón”, *inédito*.
- Martínez Mendoza, Rolando y Petris, José Luis (2014) “La semiótica argentina y la publicación de *Semióticas* y *La semiosis social 2*. El trabajo de Eliseo Verón y Oscar Steimberg”, *Figuraciones*, 11, Buenos Aires, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes, noviembre. URL: <http://revistafiguraciones.com.ar/numeroactual/articulo.php?id=231&idn=11#texto> [recuperado Marzo 2014]
- Meunier, Jean-Pierre (1999) “Dispositif et théories de la communication: deux concepts en rapport de codétermination”, en *Le dispositif. Entre usage et concept*, Hermès N°25, Paris : CNRS Éditions.
- Traversa, Oscar (2015) “Eliseo Verón y el «trayecto largo de la mediatización»”, en *Estudios*, 33: 131-149, Enero-Junio, Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Verón, Eliseo (Ed.) (1969) *Lenguaje y comunicación social*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Verón, Eliseo (1973) “Pour une sémiologie des opérations trans-linguistiques”, *VS. Quaderni di studi semiotici*, 4: 81-100, Milano (ed. cast.: (1974) “Para una semiología de las operaciones translingüísticas”, *LENGUAjes. Revista de lingüística y semiología*, 2: 11-35, Diciembre, Buenos Aires: Nueva Visión.)
- Verón, Eliseo (1976) “Corpo significante”, en *Sessualità e potere*, Venecia: Marsilio Editore.
- Verón, Eliseo (1983) “Il est là, je le vois, il me parle”, *Communications*, 38: 98-120, París.
- Verón, Eliseo (1985) “Le séjour et ses doubles: architectures du petit écran”, *Temps Libre*, 11: 67-78, París: Séminaire RATP-Université-Recherche.
- Verón, Eliseo (1987) “Corps et méta-corps en démocratie audiovisuelle”, en *Après-demain*, 293/294: 32-35, abril-mayo, París.
- Verón, Eliseo (1988) *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.
- Verón, Eliseo (1994) “De la sémiologie de l’image aux discursivités. Le temps d’une photo”, *Hermès*, n° 13/14 : 45-64. [ed. cast.: (1997) “De la imagen semiológica a las discursividades. El tiempo de una fotografía”, en Veyrat-Masson, I. y D. Dayan, *Espacios públicos en imágenes*. Barcelona: Gedisa.]
- Verón, Eliseo (2001a) *El cuerpo de las imágenes*, Buenos Aires: Norma.
- Verón, Eliseo (2001b) “Les publics entre production et réception: problèmes pour une théorie de la reconnaissance”, Cursos da Arrabida, Portugal, <http://eliseoveron.com/wp-content/uploads/2013/08/Les-publics-entre-production-et-r%C3%A9ception-probl%C3%A8mes-pour-une-th%C3%A9orie-de-la-reconnaissance.pdf> [última recuperación : 20/10/2015]
- Verón, Eliseo (2002) “Conversación sobre el futuro”, en *Espacios mentales*, Barcelona, Gedisa, pp.127-138.

Verón, Eliseo (2012) “Midiatização, novos regimes de significação, novas práticas analíticas?”, *Mídia, Discurso e Sentido*, Bahía: Editora da Universidade Federal da Bahia, pp. 17-55.

Verón, Eliseo (2013) *La Semiosis Social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.

Verón, Eliseo (2014) “Teoria da midiatização: uma perspectiva semioantropológica e algumas de suas consequências”, *MATRIZES*, 8; 1: 13-19, enero/junio, San Pablo.

Verón, Eliseo y Boutaud, J.-J. (2007) “Du sujet aux acteurs. La sémiotique ouverte aux interfaces”, en *Sémiotique ouverte. Itinéraires sémiotiques en communication*, Paris: Lavoisier, Hermès Science.

Wolton, Dominique (1990) *Éloge du grand public. Une théorie critique de la télévision*, París: Flammarion (ed. cast.: (1995) *Elogio del gran público. Una teoría crítica de la televisión*, Barcelona: Gedisa).